

EL TOXARIS DE LUCIANO

LA VERDADERA AMISTAD.

ARGUMENTO.

Leído he, aunque con pequeño conocimiento, lo mucho que de la verdadera amistad han escrito los autores antiguos y modernos, y es sin duda, que de esta virtud habla tan doctamente Luciano en este diálogo, que ninguno le excede en su alabanza, ni en decir las calidades que ha de tener el verdadero amigo: pretende con este discurso inclinar á los hombres á la estimacion de la amistad, y así persuade á su conocimiento con razones y exemplos: hallará aquí el docto mucho de que aprovecharse: el que desear ser amigo, mucho en que aprender á serlo, y el que no estima ni conoce la amistad, mucho con que la estime y la conozca. Amicitia rerum omnium est vinculum dixo San Ambrosio en el libro de fide rerum invisibilium. Y San Agustin en el lib. 3. de sus confesiones, que era Vitæ medicamentum; y quiza por eso llamó San Gregorio en sus Morales el amigo Animæ custos; y San Agustin en el de Amicitia Animæ dimidium; y por haber de ser así el amigo, dudó mucho Tulio, que se hallase en la tierra un verdadero. Mejor lo dixera en este siglo en que hay falta de ellos, que como dice San Gerónimo á Rufino, parece que cansada la amistad solo sigue las felicidades de los hombres, y huye los trabajos y pobreza, sin acordarse el que se precia de
mas

mas amigo, de lo que dice Casiodoro en una epístola: el que lo es verdadero omni tempore diligit: nam eum tormentum non separat, labor non laxat, thesaurus non superat, alienus amor non occupat. De esta amistad dixo Tulio en el de Amicitia, que era divinarum, humanarumque rerum summa cum benevolentia consensio. Galanamente lo cifra aquí el filósofo, diciendo tales excelencias de la amistad verdadera, que viene á hacer cierto lo de Tulio, que excepta sapientia nihil melius datum est homini à Diis immortalibus amicitia. Séneca en una epístola dice, que dissimilitudo morum, distantia vitæ, & ingenia contraria solvunt amicitias. Para elegir los amigos, bueno es saber esto, y para conservarlos no errará quien guardare la regla, que da el mismo filósofo: amicitias probatas enixè expete, constanter retine, perenniter serva, inimicitias indictas exerce honestè, tarde crede, celeriter deponere: y con eso se tendrán buenos amigos.

MNESIPO GRIEGO. TOXARIS SCITA.

¿Qué será esto hermano Toxaris? No sé que signifique la novedad que veo, que vosotros los Scitas celebráis hoy con sacrificios solemnes la fiesta de Pilades y Orestes, dándoles honores sumos, como si los tuviédes por Dioses inmortales. Tox. Así es verdad, Mnesipo, que celebramos hoy su memoria con sacrificios grandiosos, solemnes fiestas, y costosos regocijos; mas no juzgándolos como tu dices, por inmortales Dioses, sino honrándolos por varones famosos, por hombres estimados, y que dexaron de sí fama tan grande. Mne. Ahora acrecientas mi duda; y así te pido que me digas, si es os-

tumbre de Scitia celebrar con honores divinos, honrar con públicos aparatos á los hombres famosos que muriéron, como si fuesen Dioses verdaderos, y no sugetos humanos. *Tox.* Por famosos hechos que sirvan de vida á los difuntos hombres, nunca les atribuimos aquella veneracion debida solamente á nuestros Dioses; si bien es así, que les honramos con semejantes fiestas, con estas pompas y procesiones solemnes, en memoria de lo mucho que en la tierra merecieron. *Mne.* ¿Y qué esperais de su intercesion con demostraciones tan grandiosas? pues fuera necedad pensar, que solo por agradarlos resucitáades tan atrasadas memorias: porque poco favor se puede esperar de los ya muertos. *Tox.* Tan gran cosa es el agrado, y tanto vale la afabilidad, que aun merece premio el que se tiene con los muertos; si bien no por este respeto solo hacemos fiesta á Pilades, y á Orestes, sino porque sus famosos hechos merecen dignas memorias, y porque con ellas incitamos el ánimo de los vivos á grandiosas hazañas, pues la honra que ven hacer á los difuntos, les servirá de emulacion para gloriosas obras, con que esperen semejantes recuerdos para ser famosos en los siglos. Fuertemente animan los exemplos, y á mucho obliga á los hombres la opinion inmortal, la fama perdurable de sus obras: quien viere, de quantos mozos viven, la veneracion con que se tratan aquellos, que en valor se adelantaron á todos, ¿quién duda que procuren imitarlos, para esperar en otra edad la misma fiesta? *Mne.* Disposicion de hombres prudentes teneis en este caso, pues para animar nuestra naturaleza á obras heroycas, no hay valor como el exemplo, ni fuerza como ver premiar á los que

que lo merecen. Mas por tu vida que me digas, qué es la causa porque vosotros teneis en tanta estima á Pilades y Orestes, igualándolos en honores á los mismos Dioses, y anteponiéndolos á vuestros naturales, siendo ellos no solo extranjeros y peregrinos en vuestra tierra, mas lo que mas es, enemigos capitales vuestros: porque como ya sabrás, siendo estos dos los que forzados de una terrible tormenta se vieron en las aguas sin remedio, y tocando fluctuantes en las riberas de Scitia, los naturales les sacaron de adonde la resaca del mar los habia echado, hechos partos miserables de aquel furioso elemento; y queriendo sacrificarlos á la diosa Diana, ellos valerosamente rompieron las prisiones, mataron las guardas, y acometiendo á tantos ofensores, al mismo Rey dieron la muerte; valor que muestra quán amable sea la vida, pues á trueco de defenderla, no hay peligro que parezca grande: y robando á la vírgen que guardaba el templo, y la imágen de la Diosa puestas en una nave, se pusieron en huida, riéndose de la inviolable ley de Scitia, que dispone, que quantos se hallaren derrotados, sirvan de sacrificio á las aras de los Dioses, como residuos de mayores desventuras. Y si por tales hazañas haceis tanta honra á los hombres, será incitar á muchos que siendo imitadores de estos, procuren con vuestro daño que les tengais respeto: considerad los siglos que han corrido, ved aquesta edad presente, y tasad la porvenir, y luego juzgue vuestro ánimo si os estaria á cuento, que muchos Pilades y Orestes llegasen á vuestras tierras: porque si viniesen muchos, poco os duraria el religioso culto de la veneracion de los su-
pre-

premos Dioses, pues no os quedaria ninguno en pocos dias; si bien tendriades consuelo, si adorais en su lugar á los mismos que os los llevan, ofreciendo sacrificios inmortales á los sacrilegos á vuestras aras, á los atrevidos á vuestros templos, dándolos el honor debido á los Dioses que se llevan: y así en vuestra estimacion casi venis á perder nada, pues si os robaren los Dioses, tratais como tales á los mismos robadores, agradeciéndoles con fiestas y sacrificios la buena diligencia que tuvieron: y si es que no les honrais por esta causa, sino por otros favores que os han hecho, cosa dificultosa al enemigo, por tu vida que me digas en qué consiste inestabilidad tan grande; pues á los que en otra edad tuvisteis por ladrones y atrevidos, en esta honrais como Dioses, sacrificando ahora con diferentes víctimas á los que entónces queriades hacer víctima del mismo sacrificio. Cosa de burla parece lo que haceis en este particular los vivos, si se considera lo que antiguamente establecieron los muertos. ¿Quién vió á los Scitas de entónces decir oprobrios á Orestes, culpar y maldecir á Pilades por el robo de la imagen, por la muerte de su Rey, y por el atrevimiento contra el templo, y ve ahora á los que viven honrar por lo mismo á los que lo cometieron? ¡ó fuerza de los tiempos milagrosa! ¡ó carrera de la edad ligera! ¡ó curso presuroso de las vidas! y cómo lo mudas todo, cómo lo trabucas y deshaces: exémplese en tal suceso el fin de la que parece mayor dificultad de la más larga esperanza, pues todo llega á su fin, y todo tiene su límite. *Tox.* Eso mismo con que te burlas de nosotros, nos obliga á estimar á los

los agresores de esos daños; porque en tales sucesos campean gloriosamente sus hazañas: ¿qué valor se iguala al de dos hombres, que no solo acometieron un tal hecho, sino que tan felizmente le acabaron? ¿quién sino dos tan valerosos salieran de su patria, dexando la estimacion conocida, el amparo amigable, la compañía de los suyos (valor glorioso) y alargándose tanta distancia, se entregáran á la inconstancia de las aguas, al rigor furioso del ayre, siendo los primeros de los griegos, que animosamente enfrenaron la fiereza de aquel elemento, la soberbia de los mares, y la fuerza de los vientos, á imitacion de aquellos valerosos, que desde la isla de Argos pasaron á la de Colcos, sin temor de los prodigios espantables que de ella se contaban, y de la inhumana crueldad de los monstruos que allí se crian, y de las fieras gentes que guardaban sus contornos y que defienden sus línas, despues de esto ya presos, porque no en todo se pueden vencer los hados; tan valerosamente se libertaron y defendieron, que no contentos con alcanzar la libertad perdida, y tomar tan á su salvo venganza de la recibida injuria con muerte del Rey, que se la procuraba, se llevaron la imagen de Diana, la sacerdotisa que la servia, y las riquezas del templo, volviendo á su tierra gloriosos, con tal victoria y ricos con tal despojo? ¿Qué dices, Mnesipo, no es valor este para estimarle? ¿no son los tales dignos de memoria eterna, de perdurable fama? ¿quién dudará de que estas son hazañas dignas de eternos honores, y de que las respeten los que saben estimar la virtud, y dar el justo aprecio á las cosas más grandiosas? aunque tambien quiero confesarte, que

que no solo por estos hechos admirables tenemos por heroes, por mediodioses, ó santos á Pilades y Orestes. *Mne.* ¿Pues por qué razon los honrais tanto? ¿qué cosas otras hicieron admirables para que así los venerasedes los Scitas? porque si lo haceis por ser peregrinos y navegantes, muchos mercaderes te diré yo que merecen por eso mayor fama. Mira los Fenices, así vivas, tan famosos marineros, que no solo navegan el Ponto, Meotidé y el Bosforo, sino que corren por todas partes el griego mar y el bárbaro: estos gastan todo el año en visitar diversos puertos, sin dexar caleta, ensenada, playa ó isla que no registren, y allá al Otoño se vuelven á sus casas llenos de riquezas y tesoros: mira tú si con mas razon que á nosotros los podeis tener por dioses, aunque haya entre ellos muchos taberneros y pescadores, porque la virtud en el mas vil sugeto es digna de estimacion y premio. *Tox.* Oye pues lo que te digo, y echarás de ver, ó generoso jóven, cuánto con mas claro juicio aplicamos honores á los que los merecen, nosotros juzgados de todos por tan bárbaros, que vosotros los griegos con vuestras delicadezas y urvanidades: porque en Argos y Micenas, patrias de Orestes y Pilades, no hay memoria alguna, ni se halla entierro señalado, ara devota, adonde se veneren sus hazañas, y entre nosotros hay un templo suntuoso, como ves, á entrambos consagrado (digno de tales amigos) adonde se les ofrece sacrificio, como has visto; y para hacerlo así, el haber sido extrangeros y peregrinos importa poco, pues los buenos y virtuosos tienen toda la tierra por conocida patria, quando los malos no son naturales de ninguna; y entre

no-

nosotros no se repara mucho en la nacion ó condicion de los que por sus valores y virtudes adquirieron nobleza, y ganaron estimacion y fama, como ni tampoco les tenemos envidia, si no siendo amigos nuestros, acabaron grandes hazañas y heroycos hechos. Apreciamos como raras maravillas las cosas señaladas de los que las hicieron, sean amigos ó enemigos, juzgándolos por sus mismas obras por dignos de estimacion famosa, y por ellas les tratamos como familiares nuestros: así admiramos con estimacion las grandezas de estos héroes; si bien lo mas que en ellos estimamos, y por lo que los juzgamos dignos de honores sumos, es por la grande amistad y conformidad que se tuvieron. ¿Quién desprecia las prendas de una amistad verdadera? los Scitas la veneramos por el mayor bien del suelo, por conservacion del trato humano y duracion de las vidas: el haber sido estos dos amigos fidelísimos, nos arrebató las almas para estimarlos, porque tan bien supieron exemplar á los hombres las obras y afectos del mayor amigo, y pusieron ley casi inviolable á la amistad verdadera, para que sepan los que mejor quisieren usar de este don glorioso de los cielos, de esta centella de la divinidad, que los Dioses pusieron en la tierra la obligacion de dos amigos, y la que les corre en siéndolo de comunicarse todas sus fortunas prósperas y adversas. Por este exemplo de amistad grandioso fueron dignos estos dos amigos, para que entre nosotros los Scitas (que en guardar las leyes de la amistad, sin duda se la ganamos á todas las naciones) fuese su memoria celebrada grandiosamente; y tanto los estimaron nuestros antiguos, que los hechos famosos que uno

cc

en

en favor de otro hizo, las calamidades, miserias y trabajos que padecieron, los grabaron al natural en una vistosa columna de alhambre, que por memoria indeficiente se colocó en el templo de Orestes, ordenando por ley pública, que por aquellos exemplos esculpidos en la columna que digo, fuese doctrinada la juventud de nuestra patria, y enseñados nuestros hijos, para que desde muy niños aprendiesen á tener amistad durable y correspondencia cuerda; y es tan observado precepto entre nosotros, que primero nos olvidaremos del nombre de nuestros padres, que de los famosos hechos de Pilades y Orestes: porque desde que nacemos, nos sirven de escuela aquellos tallados exemplos, cuyos retratos se miran en los claustros de aquel templo, copiados del pincel valiente, adonde mas distintamente que en la columna se hallan sus grandiosas obras. Y porque no ignoremos de todo punto esta sabrosa historia, te contaré alguna parte de la vida de estos dos amigos verdaderos, para que mejor entiendas las pinturas que adornan estos quadros.

Navegaba por el mar Orestes, acompañando de su amigo Pilades, y esforzándose una cruel tormenta, se levantaban sierras de agua, queriendo trasladar á las estrellas la embarcacion amiga: riguroso el viento, embistiendo con las olas soberbiamente querian ofender las nubes, que coléricas del grande atrevimiento de las aguas, llovían rayos con espantoso vómito: ya baxaba al centro la miserable navicilla; ya puesta entre los signos (Icaro de tal distancia) entre montes de espuma señalaba sepulcro á los afligidos, que ántes servia de abrigo y de defensa, impelida del temporal furio-

so: ya caballo marino, ya hecha ligera foca, media con la fuerza de las velas el inmenso pielago en confusion medrosa, entre peligros conocidos, tan agena de la esperanza de salvarse, que con cada balanzo esperaban el último. Desmantelada por el rigor del ayre (ladron de tan peligroso camino) fluctuaba medrosa, ofreciendo al mar las mayores riquezas que guardaba, por ver si pudiesen impetrar el privilegio de las dádivas. Sordo el cielo á tantas voces tristes, no templaba la fuerza de los vientos, y ensoberbecida el agua quebraba tantos cristales en madera frágil, en lienzo débil por rendirla, que á batería tan continua, ya no se hallaba defensa. Piadoso algun tanto Boreas, ayudado del soberbio Noto, acometen la embarcacion, quizá por librarla de las olas que ya la sepultaban, y ya perseguian; y embistiéndola furiosos, la entregaron á unos escollos de la playa, huespedes tan ingratos, que por dar tierra á los miserables pasajeros, les quitaron las haciendas y hicieron la embarcacion pedazos. Con la resaca de la mar hallaron puerto algunos de aquellos tristes derrotados, sí libres del primer peligro, sujetos á otro mas penoso: porque los hombres son mas crueles y sin misericordia, que el mayor naufragio. Entre los que se libraron de éste, fueron Orestes y Pilades, que hallados de los naturales de la tierra, y puestos á buen recado con guardas y prisiones, luego quisieron ofrecerlos en sacrificio á las paternas aras: ley, como ya te dixé, inviolable entre los Scitas, contra los que libran de semejantes desventuras. Considera la furiosa tormenta en ese primero quadro, cómo se libran del mar, y cómo continúan en la tier-

ra: mira en aqueſe ſegundo, cómo Ifigenia prepara el ſacrificio, cómo ſus ministros adornan para la feſta el templo de Diana, y cómo pueſtos de rodillas eſperan los dos el golpe del cuchillo. En aquel que eſtá frontero en la pared primera, verás á los dos libres de los crueles lazos, matar á Toantes y á otros Scitas: y en el otro que le correſponde en eſa eſquina, verás huir los Scitas heridos y acosados, y que deſamparado el templo, les dan lugar para robarle, y ellos alegres llevan la imágen de la Diosa, y la Ifigenia ſacerdotiſa de ſus glorioſas aras. Comtemplá en eſa pintura de aquel lado, como los Scitas armados quieren cobrar ſus prendas, y que los dos valientes las defienden de tanta muchedumbre, metiéndose con ellos en la primera nave, en que ſe alargan de tierra en poco eſpacio. Aquellas naves que ves que ſiguen aquella embarcacion pequeña, ſon las muchas que les ſiguieron de Scitia: y aunque parece que la tienen aferrada y ſujeta, y trabajan ſin ceſar, por entrarla y por rendirla, al fin ſe les eſcapa ſin peligro. Mira, así Dios te guarde, la tristeza con que los Scitas vuelven á la paterna orilla, cuáles heridos, y cuáles arrojados en las aguas, y todos tristes y llorosos, por no poder ſatisfacer ſu agravio. Considera en eſos quadros, cómo ſe defienden y favorecen en el mayor peligro, quán amigablemente que ſe tratan, con quánta igualdad viven, y con el amor que unos por otros pelean: valientes transformaciones hace el pincél diſcreto de los dos amigos en ocaſion tan forzosa, de cuya conformidad ſon lenguas eſos colores; quán bien que los pintó defendiéndose; y quán conformes para oponerſe al ímpe-

tu de tantos enemigos, deſeando cada uno librar al compañero, aunque ſe veia por eſo mas apretado y en peligro: con qué guſto recibe el uno las heridas por librar de ellas al otro, anteponiendo ſu daño al del amigo, y ofreciendo la vida por eſtorvar ſu muerte. *Mne.* Galanamente cifra aqueſta pintura ſus ſucesos. *Tox.* Tanta amistad, tal valor, tal firmeza en caſos tan adverſos y infelices, tanta fé en tan gran peligro, tanta verdad en tal aprieto, tanta conformidad en tal deſdicha, tanta conſtancia en tal pena y amor tan recíproco en ſugetos tan perseguidos, ninguno de nosotros la tenemos por accion humana, ſi por don ſingular y divino, natural de ánimo noble y generoso, y que no podrá hallarſe en hombre vulgar ni bárbaro; quién no considera el curso de las amistades mas apretadas, de las correſpondencias mas ſeguidas? Quán bien que en pechos viles vuela ligera la eſtimacion, el amistad y correſpondencia con el viento de las proſperidades, navegantes en el mar de la vida al paſo de la fortuna, aguja que lleva adonde quiere las inclinaciones humanas, tocada con el norte del intereſ, del aprovechamiento propio, que en faltando luego calma al mareage: no hay nave de amistad que navegue, ni tormenta que no ſe levante, el mar ſe altera hasta llevar á pique las mayores obligaciones, ſin que haya amigo para el peligro, para la pena, necesidad y trabajo, como los hubo para los contentos, felicidades, guſtos y riquezas. ¡O vil correſpondencia, bárbaro proceder, villano trato! maldiga Dios quien te ha hecho razón de eſtado en las mayores repúblicas, pues debáxo de injuſticia tan grande quebrás obligaciones tan de

estima, y la mas noble de las acciones que adornan un sugeto humano, pues el favorecer á los oprimidos, levantar á los caídos y honrar á los humildes, es honra y bizarría: viva eterna la amistad verdadera, y hónrese mi nacion entre todas las del mundo, por la estimacion que de esta virtud hace, por lo mucho que la respeta y la estima, pues de ninguna cosa se honra mas el noble Scita que de ayudar á sus amigos en las necesidades, y de participar gustosamente de sus adversidades y disgustos: y por contrario no hay cosa mas aborrecible entre nosotros, y que la juzguemos por mas torpe y digna de vituperio, que tratar falsamente á esta virtud divina, ser amigos fingidos, y faltar en los trabajos y peligros á nuestros amigos verdaderos. Estas son las razones porque tenemos en tal veneracion á Pilades y Orestes, pues basta ser señalados y famosos en la amistad, virtud que tanto estiman los Scitas, para que sobre todo quanto hay en la tierra les honremos; y por eso les dimos el nombre que declarase la grande amistad que se tuvieron, llamándolos Coracos en nuestra lengua, lo mismo que Dioses abogados, amparadores y gobernadores de la amistad verdadera. *Mne.* Pardiez, Toxaris, que yo pensé que solo eran los Scitas valientes, que solo sabian blandir los arcos, tirar saetas y exercitar la disciplina militar, con tanta preeminencia, que justamente se han levantado con el nombre de diestros y ligeros; mas ahora confieso que tambien en el arte de la Retórica, en el galano decir, y en el florido hablar son bastantemente exercitados, pues tienen prontitud y fuerza para persuadir quanto proponen. Por tí lo juzgo, Toxaris amigo, pues me has he-

hecho asentir con opinion tan contraria de la que me dictaba mi discurso: decaído he de mi opinion, forzada de las fuertes razones que me has dado: hecho has que apruebe por acertada la colocacion que haceis de la memoria de Pilades y Orestes entre el número de vuestros Dioses: deuda debida á sus grandezas, á sus hazañas y á su amistad inviolable. Discretamente has pintado (no te excede el valiente pincel de aquellos lienzos) lo digno de estimacion de aquellos dos amigos, lo precioso y rico de su grandioso templo, la batalla sangrienta, las heridas recibidas, la prision y peligrosa tormenta, aquel cruxir del mar, aquel bramar del viento, la inquietud de las aguas y la confusion de todos: y si he de decir verdad, nunca creí que en los pasados tiempos habia sido tan estimada la amistad entre los Scitas, ántes lo pensé al reves: porque como sois tenidos generalmente por gente bárbara, sin policia y respeto, mal podia imaginarse que le guardáades á cosa tan agena de los ignorantes, y de los en quien ni sombra se halla de humanidad ni lástima, (y que por tales os juzga el mundo) y que como brutos, unos á otros os consumís en enemistades furiosas, llenos de ira perpetua y de venganzas eternas: y así tuve hasta ahora por cierto, que cosa tan loable, tan divina y tan famosa como la amistad, no se podia hallar en Scitia, no solo entre los extrangeros peregrinos, mas ni entre los amigos ni parientes. Y colígese claro aquesto, por lo que hemos leído, que se usa entre vosotros, que despues de muertos, los padres os comeis á los hijos, y los hijos á los padres. *Tox.* Yo ahora no quiero disputar en si nosotros somos mas santos ó religiosos

sos que los griegos, así en lo que toca al culto de los Dioses, como al respeto que se debe á los padres, parientes y mayores: no quiero tratar de la veneracion con que tratamos la obligacion de los que nos tocan, ni de la estimacion que hacemos de los templos, de sus sacrificios y ceremonias; porque quëstiones tan largas no las mide bien tiempo tan corto: solo quiero defender el particular de que tratabamos, porque materias de costumbres no son buenas para burlas, ni éstas nunca son figuras, en siendo de cosas graves que dan disgusto y pesadumbre. Defenderé yo que nuestros amigos son mas fieles y mas constantes que los vuestros, que en Scitia se conserva mas verdadera y mas pura el amistad que en Grecia, y que con mayor puntualidad y cuidado se guardan las leyes y observancias con que se guarda la amistad entre nosotros, que la guardais los Griegos, por mas que os precieis de doctos: y por tus Dioses te juro, Mnesipo amigo, que no te enojés de oirme, pues sabes que he vivido en vuestra tierra de espacio, y sé con puntualidad el natural y trato de los Griegos: bien creo yo que vosotros hablareis de la amistad con mas elegancia, con mayor adorno de palabras, con mas florido lenguaje y mas agradable estilo; mas es burla pensar que ningun Griego pone por obra lo que de ella dice: porque os parece bastante contentaros con celebrarla con crecidos encomios, grandiosas alabanzas, loores eternos, y con publicar al mundo quán necesaria cosa sea para la duracion del trato de los hombres; mas todos dexais el exercicio de la amistad para los otros, haciendo en qualquiera ocasion obras tan contrarias de las palabras, que hay distancia

infinita de vuestro obrar al decir, y del hablar al hacer: porque vosotros os contentais con celebrar esta virtud divina, con atribuirle honores grandes, cantarla dulcísimas alabanzas, no pasais á exercitarla ni á tenerla: no son unas en vosotros las palabras y las obras en materia tan de estima: ¿qué es ver á un Griego dar su voto en el sentido y declaracion de las fábulas, quando se introducen en las tragedias amistades firmes, correspondencias de dura? alaba el ingenio del poeta, la accion del representante: comenta y moraliza los términos oscuros, huélgase con tales digresiones, y no solo se divierte gustosamente, sino que en los exemplos de tales amigos se entenece, ya llorando los sucesos adversos, ya admirando los prósperos; mas sacar motivos para estimar al amigo, para ponerse á peligros, y para sufrir fortunas, porque él no las pase malas, eso no lo hizo ningun Griego: tan desasidos sois de esta piedad amorosa, de esta correspondencia urbana, que en habiendo menester vuestro favor algun amigo, teneis por falidos semejantes exemplos, por vanos sueños aquellas representaciones, y por mentiras aquellas verdades: vuelan de la memoria del mas docto de vosotros todas las obligaciones que teneis á tales correspondencias, quedando para obrar bien como los mudos, todos gestos y visages, todo señas y amagos, sin poder hablar palabra: así vosotros, obra ninguna, deseos y demostraciones, accion y discursos muchos y grandes. Qué diferentes somos en este particular los Scitas: poco hablamos de los valores de la amistad verdadera, poco gastamos el tiempo en sutilezas y quëstiones; mas en saber estimar al amigo,

en procurar ampararle , y en querer favorecerle , superiores os somos en extremo. Y siendo esto así verdad , yo era de parecer que no tratásemos de los amigos antiguos , que con serlo perfectamente , honraron los pasados siglos: porque de esos así Griegos como Scitas habrá cantidad notable , y en su computacion nos llevaréis ventaja: porque como tan doctos y leídos nos traereis mas testimonios y dichos de escritores y poetas que celebraron en sus floridos versos grandiosas amistades ; la de Achiles y Patroclo , de Teseo y de Peritoe y de otros muchos , que la antigüedad celebra , cuyas vidas sabeis mejor los Griegos. De todos estos no hemos de hablar palabra ; sí empero de amigos fieles que han vivido en nuestros días , y los hemos conocido nosotros , y de éstos digamos algunos exemplos de amistades verdaderas , tú Griegos , y yo Scitas ; y el que de nosotros mas gloriosos los propusiere , será vencedor de estas contiendas , y el mismo cante la victoria de cuestión tan singular y honesta , llevándose la gloria la nacion que celebrare : y te prometo que estoy tan cierto que la ha de gozar la mia , que no me diera temor de que al vencido se le cortase la mano derecha , ley inviolable entre los Scitas : y yo lo quisiera así , si me venciéses , ántes que verme inferior á ningun Griego en la veneracion de la amistad sagrada. *Mne.* Dificil es por cierto entrar contigo en batalla: porque eres valientísimo guerrero , y al fin como Scita serás diestro en tirar saetas de exemplos penetrantes con que pongas en duda mi victoria ; y aunque así sea ; no quiero que me juzgues tan cobarde , que por miedo de tu valor y esfuerzo dexes desamparada á toda Grecia

dan-

dando la ventaja de mayores amigos á los Scitas , cosa fea para mi opinion , y casi increíble á quien la oyere: porque si Pilades y Orestes vencieron á tanto número de Scitas , como tú tan agudamente has declarado en las pinturas del templo ; cómo es posible que ahora tantos Griegos , tantas ciudades , tanta opinion , tanto valor y ciencia , sea vencido por tí solo , sin haber quien lo defienda ni lo ampare ? Y á suceder tal desdicha , á venir á Grecia tal deshonra , no digo yo dexarme cortar la mano , como dice la ley vuestra , mas dexarme sacar la lengua era justísimo castigo. Mas porque en nada se yerre esta contienda , será razon que asentemos lo que en ella ha de guardarse. ¿ Por ventura hase de atender al número de las cosas señaladas que hicieron unos amigos por otros , ó al número de los amigos ? porque se sepa en qué cantidad consiste la victoria. *Tox.* Ni ha de estar en uno ni otro , porque la eficacia y dignidad de la amistad verdadera no es justo que se estime por el número , pues puede llegar su calidad á grados sumos en números pequeños: el que mas admirables exemplos propusiere , ese dará mas heridas , aunque el número de los sucesos sean iguales de ambas partes. *Mne.* Está muy bien acordado , si asentásemos el número de exemplos que nos bastan. *Tox.* Cinco de cada uno juzgo por bastantes , para adquirir á su nacion la gloria de este hecho , porque la muchedumbre no turbe la eleccion de los mejores. *Mne.* Dices bien , que bastan cinco. *Tox.* Quiero que empieces tú primero , por darte en todo ventaja. *Mne.* Pienso que no fuera malo que hiciéramos juramento de no decir fingimientos ni mentiras (en semejante accion cosa cul-

pa-

pable) y que es tan fácil de hacer, sin hallar réplica, y con jurar vamos los dos satisfechos: porque no creer el juramento es vileza, y es engaño. *Tox.* Juremos lo que quisieres, que á quien siempre dice verdad, no le es aquea condicion pesada. *Mne.* ¿Por cuál Dios quieres que jure? ¿basta por Júpiter Pilio á quien tenemos nosotros veneracion notable? *Tox.* Basta, por el que quisieres, que yo tambien juraré por uno de los míos. *Mne.* Pues escucha, que ya juro: séme testigo tú Júpiter Pilio, de que quanto aquí dixere es verdadero, ó que yo lo haya leido, ó cuidadosamente lo haya procurado averiguar entre hombres graves, entre personas de crédito, sin que yo finja nada de lo que dixere, lo humille ó lo ensalce, lo desminuya ó lo aumente, porque te juro de decir la verdad en todo. *Tox.* Has jurado muy bien, pasa adelante, y cuenta el primer exemplo.

Mne. Vaya en primer lugar, amigo Toxaris, la amistad de Agatocles y Dinias, famosa entre los Jones, y celebrada por singular de los mas graves. Este Agathocles fué Samio, y no ha mucho que murió, hombre el mas fiel en guardar las leyes de la amistad verdadera de quantos hubo en su patria: con sucesos admirables calificó este natural estimado, esta estimacion de la amistad y correspondencia: en esto se adelantó á muchos; y en lo demas, nobleza, estudios, riquezas y honra, no fué hombre mas excelente que los otros vulgares de su tierra. Éste desde su tierna edad tuvo amistad muy estrecha con un Dinias, natural de Efeso, hijo de un ciudadano rico, llamado Lisión, hombre de estima en su república. Murió su padre Dinias, dexándole grandísimos te-

soros y crecida hacienda; de suerte que era el hombre mas rico de su tierra: escala era su casa de quanta gente moza en la ciudad vivia, sin que hubiese hombre de gusto que no le acompañase: preeminencia de la riqueza, que todos desean agradar á quien la goza. Los mas que se le hacian amigos era por sus propios intereses, enemigos encubiertos, y que solo para gastar y adular le acompañaban y asistian, ajenos en todo de verdaderos, pero puntuales y á propósito para gastarle la hacienda, y destruir su persona. No habia deleyte de que no le advirtiesen: no habia vicio que no le enseñasen: todos eran á divertirle, sin que ninguno le dixese el camino de la virtud, la importancia del buen exemplo, y el premio de la honestidad y cordura: amigos al uso, todos juego, todos juramentos y disoluciones, y tan animosos que á trueco de quitarle los dineros, no dudaban de ponerle á conocidos peligros. Entre estos tambien se hallaba Agatocles, y aunque alguna vez bebia y comia con ellos, ninguna aprobaba aquel género de vida, ántes le detestaba grandemente, procurando sacar á Dinias de la inquietud con que vivia: no era por esto mas estimado Agatocles del amigo, sí en todo pospuesto á los lisonjeros y perdidos: costumbre tan recibida en el mundo, que se tiene por delito declarado entre los malos el desear ser bueno. Por las continuas amonestaciones que Agatocles hacia á Dinias, trayéndole á la memoria la calidad de sus pasados, la fama que habian dexado, lo que desdecia la suya de mozo distraido y libre, á la de aquellos varones que le habian dado principio, cuyas memorias vivian eternas por el valor de sus hechos: re-